

Lila Pagola¹

Acceder es un concepto clave en relación a técnica y tecnología: cuando es posible acceder, la herramienta habilita la realización de tareas o las simplifica de modo tal que otras barreras de acceso (tiempo, dinero, destrezas o conocimientos muy específicos) desaparecen. Esa habilitación "empodera" a quien llega a ella, posibilitando un cambio en su condición: laboral, interpersonal, informacional; dándole autonomía de acción y decisión.

La dificultad en el acceso a las herramientas se manifiesta en umbrales que quienes no acceden perciben de muy diversas maneras: algunos evalúan la relación esfuerzo-beneficios que supone traspasar el umbral y deciden relegar su autonomía estableciendo alianzas con otros que saben/acceden: un ejemplo de esto puede ser aquel profesional que necesita un sitio web propio pero no está dispuesto a aprender a programarlo.

En otros casos, diversos factores impiden que se pueda evaluar el umbral de acceso a la tecnología de manera objetiva y se lo percibe como un problema personal ("yo no sirvo para esto") o de género ("las mujeres no nos entendemos con las máquinas").

Si bien hay puntos de contacto entre las mujeres y otros grupos poco representados en la cultura digital (por ejemplo esa falta de objetividad para concebir el umbral de acceso), su diferencia fundamental es que un factor de carácter individual (yo no sirvo para esto) no se traslada socialmente en una generalización que discrimina a grupos de personas por el sólo hecho de ser mujeres, de piel oscura o de baja estatura. Mientras una dificultad personal se percibe como algo circunstancial, que podría cambiarse (no me gusta, no estoy acostumbrado, nunca practiqué, no me interesa saber); un factor social está anclado en preconceptos de tipo biológicos (sexo, raza) o históricos (religión, género, etnias subordinadas) que son mucho más complejos de revertir.

En la vinculación de las mujeres con las nuevas tecnologías se reproduce la problemática ya conocida en las ciencias duras: un escaso número de mujeres, problemas de visibilización y valoración, y el "techo de cristal" para aquellas que logran reconocimiento en su ámbito de acción.

Empecemos por casa, con el primer punto: el escaso número de mujeres y qué tipo de acciones contribuirían a su inclusión, usando herramientas de software libre, que resultan afines a los objetivos de inclusividad en las TICs y el feminismo.

El mundo del software libre tiene su problemática específica en relación al género, que podría ser una combinación de las dificultades generales del área de las TICs para las mujeres, sumada a la dificultad de acceso al software libre compartida por otros usuarios. Sin embargo, esta propuesta busca acercar ambos problemas y ensayar una solución conjunta: una propuesta de sensibilización informática con herramientas libres. ¿Cómo puede incorporarse la mirada de género en la enseñanza de herramientas informáticas? ¿Por qué serían preferibles las soluciones

¹ Artista visual, docente, activista de Software Libre.

libres a las convencionales, privativas, siendo que añaden un umbral nuevo al acceso?

La perspectiva de género en la enseñanza de herramientas informáticas podría incorporarse teniendo en cuenta:

- Los preconceptos transmitidos socialmente acerca de la poca afinidad tecnología-mujeres.
- La necesidad de trabajar sobre la actitud de aprendizaje más que sobre los resultados obtenidos, fomentando estrategias de auto-enseñanza y remarcando el carácter procesual y paulatino del progreso.
- Socializando las experiencias personales de las mujeres participantes, que más allá de la anécdota representan la motivación de vincularse con las TICs y generalmente permiten encontrar patrones de identificación. Esto, en la línea implícita por la idea de que "lo personal es político".²

La confluencia de perspectiva de género y herramientas de software libre busca trabajar en función de:

- estimular una actitud proactiva frente a las dificultades que presenta el primer contacto con nuevas herramientas: en este caso, herramientas de software libre, eligiendo aquellas que fomentan la transparencia de los procesos y estimulan la "personalización" y modificación (traducción, suma de funcionalidades, estética, etc.); pero que a su vez no exigen la acumulación de información informática no aplicable para un usuario final.
- aportar alternativas en el manejo de problemáticas interpersonales en la comunidad de software libre (en el manejo del lenguaje y el trato a los novatos por ejemplo) e introducir la "presencia femenina"; que modera los comportamientos sexistas de algunos varones.
- señalar las problemáticas de seguridad (de nuestros datos), la coerción corporativa en la alianza hardware-software, la privación de libertades y derechos (en el escenario presente y también en el futuro), el control de la diversidad y la naturalización de las opciones; la ecología y reciclaje en la generación de basura tecnológica. Buscando en todos los casos los puntos de contacto con las posiciones de las mujeres en otros ámbitos: la educación de sus hijos, su conducta como consumidoras, como trabajadoras, etc.
- mostrar la comunidad de software libre en funcionamiento, como un diferencial invaluable de recursos humanos, herramientas y alianzas posibles en una red internacional, informal pero altamente efectiva habilitada por Internet, que actualiza modos cooperativos y solidarios de generación de valor.
- presentar un grupo de herramientas informáticas que pueden ser usadas, modificadas y mejoradas por las comunidades locales, cambiando el modelo pasivo y sumiso del software privativo proveniente de los países desarrollados, por uno posicionado y estratégico: autónomo, elaborado y controlado localmente, que permite reflejar la identidad de un grupo simultáneamente a que no desperdicia energía y recursos "reinventado la rueda"; cada vez.
- contribuir al mejor posicionamiento y reciprocidad en el vínculo de madres,

² Cuanto uno más sepa de ese software que quiere reemplazar, tanto más notorio le resultará el cambio (en tiempo y esfuerzo requerido para tener la misma habilidad en el nuevo software).

- hijos e hijas cuando resuelven actividades vinculadas a la tecnología: políticas de uso y permanencia frente a la computadora, etc.
- conocer los aspectos legales implicados en el uso de software (privativo y libre), de manera responsable y posicionada.

Introducción a los conceptos básicos de software libre

El software libre permite a sus usuarios 4 libertades:

- 1- usar el software con cualquier propósito;
- 2- estudiar y modificar el funcionamiento del programa: para ello es necesario acceder al código fuente, que es el texto que contiene las instrucciones del programa de modo que los humanos lo puedan comprender y modificar.
- 3- copiar el programa mientras se lo licencie del mismo modo, mediante una licencia copyleft;
- 4- libertad para distribuir las mejoras en la comunidad.

El Código abierto es un concepto central al software libre, que se inspira en gran cantidad de prácticas cotidianas que implican conocimiento compartido, que forman parte de la tradición de una cultura. Muchas de esas prácticas tienen autoría difusa, y todos nos sentimos habilitados para modificarlas a nuestro deseo y necesidad. Afortunadamente, la mayoría se preservan "accesibles" porque su realización y/o componentes no se pueden ocultar (cerrar diríamos en el software). Así, con un poco de habilidad podré reconocer los ingredientes de una comida, o la técnica usada en una prenda confeccionada, y puedo copiarlo igual o modificado de acuerdo con mi gusto personal.

El código abierto permite que otros vean, estudien, controlen y modifiquen el software. Si esa libertad no está dada, todas esas posibilidades están prohibidas por contrato.

La necesidad de preservar el código abierto de un programa informático generó las llamadas licencias copyleft. El copyleft es un principio general que surge para proteger las 4 libertades que el software libre da a sus usuarios, bajo el marco legal vigente de derechos autor y copyright. El copyleft ha generado muchos tipos de licencias legales, como la GPL o las Creative Commons (en algunas de sus combinaciones), que pueden ser usadas para software u otro tipo de contenidos como textos, imágenes, etc. si uno prefiere permitir la copia de su trabajo mientras lo reconozcan como autor, antes que convertir en un "delincuente impune" a cualquiera que se copie nuestro trabajo.

La necesidad de preservar el código abierto de un programa informático generó las llamadas licencias copyleft. El copyleft es un principio general que surge para proteger las 4 libertades que el software libre da a sus usuarios, bajo el marco legal vigente de derechos autor y copyright.

El hecho de que existan herramientas de software libre para realizar tareas de comunicación muy variadas asegura a quienes están involucrados en procesos políticos complejos, o legalmente frágiles aunque legítimos, una serie de garantías respecto de la privacidad de sus datos y la legalidad de sus acciones (recordemos que usar software sin licencia es ilegal, aunque sea muy común), o la posibilidad de circulación de sus ideas cuando eligen un modelo distinto que el copyright. Las leyes vigentes en materia de software y copyright atacan puntualmente a individuos (una madre procesada porque sus hijos bajan música ilegalmente, un

dirigente indígena comprometido en una lucha por territorios que usa una página web y lo obligan a bajarla porque está diseñada con software privativo sin licencia). Lo más grave que tienen precisamente estas leyes, es que se aplican a discreción: todos las violamos diariamente (al fotocopiar un libro o pasarnos un CD con música que nos gusta) pero sólo en algunas circunstancias se las hace valer.

¿Por qué TICs con software libre?

La comunicación es una de las acciones básicas de los movimientos sociales: comunicar una visión alternativa del mundo, comunicar soluciones posibles, comunicar denunciando arbitrariedades y atropellos. Entre muchas otras posibilidades de acción, comunicar a mucha gente de un modo simple y económico es un anhelo que las herramientas de la tecnología digital han cumplido ampliamente. La elección de las herramientas de software, es decir programas para componer, editar, enviar y recibir comunicaciones de todo tipo (textuales, visuales, sonoras, etc.) puede parecer a veces estrictamente instrumental: sirven para hacer algo del modo más eficaz posible (rápido, barato, con mínimas limitaciones). Esta percepción de las herramientas como “neutras” o “indiferentes” respecto del contenido que comunican se corresponde con una naturalización creciente de las computadoras en nuestras vidas.

No es nuevo para los comunicadores el hecho de que el canal de comunicación determina en gran medida el mensaje: desde su propia forma técnica y en su modo de circulación socialmente determinado. Cuando intentamos comunicar contenidos como *libertad, autonomía, democracia, inclusividad, cooperación, identidad* o defendemos derechos puntuales como mujeres o los de otros grupos, y lo hacemos con software importado de corporaciones multinacionales, deberíamos preguntarnos acerca de la coherencia de técnica e ideología, incluso desde un punto de vista estrictamente “técnico”. Si no tuviésemos opciones, quizá la relación de la contradicción comparada con el beneficio, seguiría aprobando su uso, en pos de la difusión masiva de nuestro mensaje, a nuestro alcance en tiempo y costos.

Pero los movimientos sociales encuentran una opción técnica afín ideológicamente, en las herramientas de software libre, desde el mismo hecho de que el software libre es un movimiento social, más allá de la componente técnica. Sin ella, existiría probablemente como un reclamo, no como una alternativa real.

Sumado a la transparencia técnica que asegura el software libre, está la afinidad ideológica que ella supone: defender la libertad de los usuarios, apuntar a la inclusividad y la desaparición de barreras artificiales de acceso a la técnica (el monopolio sobre formatos de archivo y compatibilidad, la fijación de estándares racionales y accesibles a todos los individuos), el trabajo en red colaborativo como modelo de producción descentrado, la voluntad de encontrar soluciones racionales al reciclado de tecnología hardware; la diversidad como un horizonte a instalar frente a la naturalización que buscan imponer las corporaciones para que no nos quede más remedio que comprar su software, el día que decidan no “hacer la vista gorda” con la piratería.

Como movimiento social, el software libre es una muy potente combinación de técnica con ideología, con diferentes niveles para acceder y participar, desde el uso y la colaboración en tareas no técnicas, hasta la propia modificación o creación de nuevos programas.

Convergencia posible con los movimientos de mujeres

Los valores mencionados anteriormente, que son los que inician el movimiento con Stallman en 1984, tienen mucho en común con las reivindicaciones del feminismo para las mujeres: autonomía, libertad, marco legal que regule los derechos de manera que no queden sujetos a la bondad de otro, formas de organización no jerárquicas y que eviten la representación cuando sea posible, y la diversidad como un valor en sí que supone la tolerancia y la inclusividad. También, la preocupación por el medio ambiente y las consecuencias de nuestro comportamiento como consumidoras y educadoras.

Las mujeres al interior del movimiento de software libre

La participación de mujeres en las comunidades de software libre es muy escasa: si dentro de las TICs es pequeña (sólo 25% de las trabajadoras son mujeres y disminuyen conforme aumenta la jerarquía), en el software libre la participación femenina se reduce drásticamente al orden del 2% o menos.

¿Por qué? Las posibles causas responden a múltiples factores, compartidos por las mujeres y por otros grupos de personas que no se encuentran tampoco en las comunidades de software libre (por ejemplo los adultos mayores, o en general las personas con escaso o nulo entrenamiento informático). Esos factores responden a problemas de formación de los usuarios por un lado, y a dificultades para el acceso que presentan muchos programas de software libre, exigiendo un entrenamiento específico y a veces arduo para un usuario básico de computadoras.

¿Hay algún factor específico que limite la participación de las mujeres?

Pues, quizá la propia configuración de la escena de las comunidades de software libre, donde la abrumadora mayoría son varones, genera de por sí un ambiente hostil para la incorporación de mujeres: es como entrar a un club históricamente masculino, repleto de códigos internos. Muchas veces sin darse cuenta, otras sin tomarse las molestias que supone iniciar a otro en un espacio codificado, nos encontramos con sexismo en el lenguaje y omisión de las preferencias o necesidades de las mujeres en las acciones realizadas.

¿Qué podemos hacer nosotras?

Fundamentalmente participar. Podemos encontrar algunas dificultades al principio, como cualquier usuario de software privativo que se cambia de software y tiene que aprender cosas nuevas. La ayuda de la comunidad en esos casos será invaluable, aunque a veces escuchemos o leamos cosas que no nos gusten. La hostilidad verbal suele ser frecuente en las listas de software libre, y forma parte de una dinámica que algunos proyectos iniciados por mujeres ([mujares y software libre](http://www.mujaresenred.net/software_libre/indexsl.html): http://www.mujaresenred.net/software_libre/indexsl.html de España, por ejemplo) intentan modificar. La sola presencia femenina en las listas modera el comportamiento de los participantes y empieza a desinstalar esta cuestión de “club masculino”.

Actualmente también asistimos a un fenómeno particular respecto de la participación femenina en las comunidades de software libre, llamado “discriminación positiva”.

Dentro de los grupos suele haber 3 actitudes de los varones frente al problema: reconocerlo como tal y ensayar alguna acción al respecto; negarlo como un problema de las mujeres que no se interesan por participar; o simplemente, omitirlo en cuanto la segunda opción es “políticamente incorrecta” o no están convencidos de que sea realmente así.

La primera actitud genera espacios de participación muy interesantes para las mujeres, que no deberíamos perder de vista que se trata de una coyuntura, de un tratamiento diferente porque busca estimular la participación, y la primera discusión a plantear es precisamente cuáles acciones previas tendríamos que realizar para que las mujeres efectivamente puedan elegir con equidad su formación tecnológica y su opción ideológica respecto del software.

Este texto está licenciado bajo una Licencia Creative Commons Atribución-CompartirDerivadasIgual 3.0 Unported (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>)

Lila Pagola: lilapagola@gmail.com
www.chicasytics.org.ar